

“CERRADO EL CIELO POR DEFUNCIÓN”

Farsa trágica en dos actos, original de

Rogelio San Luis

O Dios es un error del hombre,
o el hombre es un error de Dios.
NIETZSCHE

PERSONAJES

(Por orden de aparición)

CONCHI
MAGDA
LUISA
PANCHO
BERNARDO
NATALIA
DIOS

La acción, en una gran ciudad española.
Época, actual.
Lados, los del espectador.

ESCENARIO

Sala lujosa. Muebles modernos y con buen gusto.
En el primero izquierdo, una puerta.
En la izquierda del foro, elegante escalera de mármol.
En el centro del foro, puerta de la calle.
En la derecha del foro, un balcón con puertas.
En el segundo derecho, otra puerta.
En el segundo término izquierdo, sin la pantalla visible al público, destacado televisor.
En el primer término derecho, gran mueble musical.
Demás cosas que exija la acción.

ACTO PRIMERO

(Se alza el telón mientras se escucha solemne el “Tantum ergo”. La luz de una mañana de verano entra por el entreabierto balcón. La escena vacía. La música sacra va decreciendo hasta dejar de oírse. Por la escalera bajan corriendo CONCHI y MAGDA. La primera setenta y seis años. Dulce, soñadora, ausente. La segunda, su hermana, setenta y cinco años. Bondadosa, autoritaria, encerrada en su mundo. Estaturas medianas. Visten, pulcras y sencillas, ropa oscura. Traen un reclinatorio, de madera tallada y tapizado en rojo, de dos plazas que cogen por los extremos de su parte superior.)

CONCHI.-¡Apura, Magda! ¡Estamos citadas con Dios!

MAGDA.-Tranquilízate, Conchi. Dios no se va a escapar de la iglesia. ¡Su obligación es acudir

a misa!

(Dejan el reclinatorio en el centro del primer término, frente al público, y se arrodillan fervorosas.)

CONCHI.-¿Nos conoces? Somos las de ayer.

MAGDA.-¡No nos va a conocer, hermana! Con la buena memoria que tiene... Si Dios y nosotras ya es como si fuésemos de la familia.

(Echan piadosas sus lenguas, permanecen así un instante y las guardan.)

CONCHI.-¡Bienvenido a mi pobre morada!

MAGDA.-¡Feliz estancia! ¡Puedes pasar aquí una temporada y dormir en el cuarto de huéspedes!

(Se santiguan aceleradamente.)

CONCHI y MAGDA.-¡¡Amén!!

(Se levantan rápidas.)

CONCHI.-Perdona, querido. ¡Date prisa, niña!

(Cogen el reclinatorio como antes.)

MAGDA.-¡Voy! ¡Voy! ¡No temas retrasarte!

(Mutis corriendo por la derecha. UN MOMENTO. Por la izquierda vuelven a entrar con idéntica celeridad.)

CONCHI.-¡¡Corre!!

MAGDA.-¡Jesús...! ¡¡Hemos llegado!!

(Dejan el reclinatorio en el primer término derecho, frente al público, y se arrodillan absortas)

CONCHI.-¡Cuánto tiempo sin verte!

MAGDA.-No tanto, chica.

CONCHI.-¡¡Guapo!!

MAGDA.-¡¡Es mío!!

(Cantan.)

CONCHI.-“Toda una vida estaría contigo.

MAGDA.-No sé cómo ni cuándo.” ¡Hija!

CONCHI.-¿Qué?

MAGDA.-¡Reportémonos! Nos miran todos.

CONCHI.-Envidiosos... Señor, estoy locamente enamorada de ti.

MAGDA.-¡Eres el amor de mi vida! ¡Me fugaría contigo al cielo para vivir una eterna luna de miel!

CONCHI.-¡Vírgenes desde pequeñas! Eso que, modestia aparte, tenemos una legión de pretendientes.

MAGDA.-Y hay cada uno...

CONCHI.-¡Para comerlo vivo! Pero nosotras...

MAGDA.-¡Sólo te comeremos a ti!

(Echan piadosas sus lenguas, permanecen así un instante y las guardan.)

CONCHI.-¡Riquísimo!

MAGDA.-¡¡Somos antropófagas de lo que nunca muere!!

(Se santiguan aceleradamente.)

CONCHI y MAGDA.-¡¡Amén!!

(Se levantan rápidas.)

CONCHI.-¡Qué tristes son las ausencias para las que aman!

(Cogen el reclinatorio como antes.)

MAGDA.-¡Rápida! ¡Rápida! ¡No debemos demorarnos!

(Mutis corriendo por la escalera. UN MOMENTO. Por la derecha vuelven a entrar con idéntica celeridad.)

CONCHI.-¿Somos las únicas? Ya puede comenzar.

(Dejan el reclinatorio en el primer término izquierdo, frente al público, y se arrodillan devotas.)

MAGDA.-¡Ese estilo!

(PAUSA.)

CONCHI.-Ay, si nos hablase.

MAGDA.-¡Jo! ¡Nos sentiríamos en el paraíso!

(Echan piadosas sus lenguas, permanecen así un instante y las guardan.)

CONCHI.-Esperaremos...

MAGDA.-Esperaremos siempre... ¡hasta oír su voz!

(Suenan sus teléfonos móviles. Los cogen y hablan.)

CONCHI.-¿Diga...?

MAGDA.-¿Con quién hablo...?

CONCHI.-¡Es Dios!

MAGDA.-¡Dios nos llama por teléfono!

CONCHI.-Hola, ¿cómo estás? ¿Quién te ha dado el número? Ah, miraste en la guía.

MAGDA.-¿Qué es de tu vida? Bien... ¿Qué tal por el cielo? ¿Te acostumbras? Claro que tiene que ser muy divertido.

(Hablan entre ellas.)

CONCHI.-¡Es maravilloso! ¡Lo hemos conseguido!

MAGDA.-¡Tenemos línea directa con Dios! Y es de lo más sencillo. No presume de serlo.

(Vuelven nuevamente a los teléfonos.)

CONCHI.-¡Ja, ja, ja! ¡Qué gracia! Venimos a tu casa y hablamos por teléfono.

MAGDA.-¿Sigues ahí? ¡Muy bien! Creía que habías colgado.

CONCHI.-¿Qué? ¿Y ya me tienes reservada la vivienda en tus posesiones? Me gustaría que fuese buena. ¡Es para toda la vida!

MAGDA.-¿Y la mía? A mí también me encanta esa urbanización. ¡Qué tranquila debe de ser! Como ahí no hay sospechosos...

CONCHI.-¿Me das el número de tu teléfono? ¿Que ya me llamarás Tú? ¿Que a ti no te cuesta nada? Si por una conferencia al cielo no nos vamos a arruinar.

MAGDA.-¡Anda! No seas malo... Facíltanos el número. Ya sé que estás muy ocupado. No se lo daremos a nadie. Así... Pues te llamo y... quedamos en una cafetería. ¡Eh!

CONCHI.-¡¡Dios!! ¡¡Dios!!

MAGDA.-¡¡Contesta, por favor!!

(Se miran serias.)

CONCHI.-Ya no está.

MAGDA.-El teléfono del cielo esta comunicando.

(Guardan los móviles.)

CONCHI.-Nos volverá a llamar.

MAGDA.-Le agradecerá escuchar el hechizo de mi voz.

(Se santiguan aceleradamente.)

CONCHI y MAGDA.-¡¡Amén!!

(Se levantan rápidas.)

CONCHI.-Yo creo que si asistimos ahora a la misa cantada...

MAGDA.-¡Hablaremos!

(Cogen el reclinatorio como antes.)

CONCHI.-¡Vamos veloces!

MAGDA.-¡¡Taxi!! ¡¡Taxi!!

(Mutis corriendo por la izquierda. UN MOMENTO. Entran agotadas por la puerta de la calle y la cierran.)

CONCHI.-¡Cansadísima...!

MAGDA.-Y nos quedan las misas de la tarde.

(Dejan el reclinatorio, frente al público, en el primer término derecho.)

CONCHI.-¡Es nuestra mochila para hacer camping en todas las iglesias!

MAGDA.-Turismo celestial.

(PAUSA.)

CONCHI.-¿Sabes qué día es hoy...?

MAGDA.-¡Naturalmente!

CONCHI.-El cumpleaños del niño. El hijo de nuestro sobrino. ¡Cómo pasa el tiempo!

MAGDA.-¡Vuela! Yo el año pasado aún jugaba con el aro.

CONCHI.-Vamos a recoger su regalo. ¡Ay! Dieciocho años y parece que nació ayer.

MAGDA.-¡Ya es todo un hombre! ¡¡Hoy es mayor de edad!!

(Mutis de las dos por el foro, cerrando la puerta. Por la izquierda entran LUISA y PANCHO. Ella tiene cuarenta y tres años. Alta, fuerte, segura. La expresión de su rostro es el espejo de la tragedia. Viste elegante, moderna y recatada. Empuja una gran silla de ruedas, extendida para todo su cuerpo, en el que va él, su hijo. Dieciocho años. Sólo puede mover

su cabeza. Es alto y fuerte. Su cara es la respuesta del que está demasiado despierto en su irreversible desesperación. Viste moderno y deportivo. La madre empuja lentísima la silla hacia el balcón.)

LUISA.-Así... Anda... Despacito... Primero un pie... ¡Muy bien! Después el otro... ¡Perfecto! A ver... Tú solo. Un pie... Ahora el izquierdo... ¡Caminas!

PANCHO.-Calla..., calla... ¡Nunca seré como los demás! ¡Jamás lo he sido! ¡Sólo soy una cabeza dentro de un cuerpo muerto!

LUISA.-¡La juventud llama a tu puerta en este día!

(Deja la silla frente al balcón y lo abre. Crece la luz)

PANCHO.-¡Qué hastío soportar, cada mañana, esta luz que nos saluda para decirnos que seguimos vivos!

LUISA.-El balcón es una fábrica de sueños. ¿Recuerdas cuándo él te llevaba al colegio hasta haber conseguido, hace unos días, las más brillantes calificaciones para acceder a la universidad?

PANCHO.-Oh, sí. ¡Era un milagro al abrir los ojos!

LUISA.-Todas las mañanas te levantabas con la inmensa ilusión de saborear el tiempo.

(Baja la luz y PANCHO se levanta como si estuviese sano.)

PANCHO.-¡Espléndido día, mamá! ¿Ves cómo aguardan mis compañeros? ¡Pronto llegará el bus!

(Coge unos libros y la besa.)

LUISA.-Adiós, hijo.

(PANCHO hace mutis por entre las puertas del balcón. Ella coge un libro, pone unas gafas y hablará con la silla.)

VOZ DE PANCHO.-Buenos días, señorita.

LUISA.-Buenos días, joven. Pitágoras, como le dije ayer, consideró el número como el principio de todas las cosas. ¿Conoce el teorema que lleva su nombre?

VOZ DE PANCHO.-En un triángulo rectángulo, la suma de los cuadrados de los catetos es igual al cuadrado de la hipotenusa.

LUISA.-¡Perfecto! Y para mañana...

(Lee en el libro y se expresa mímicamente un instante. Deja el libro y se quita las gafas. Por el balcón entra él, guarda los libros y se echa en la silla como estaba mientras vuelve la luz de antes.)

PANCHO.-Mamá...

LUISA.-¿Qué...?

PANCHO.-A veces pienso... que tú podrías haber sido una gran profesora.

(Se miran serios y tristes. PAUSA.)

LUISA.-Qué precioso día de verano. ¡Y estás de vacaciones! ¿No vas a la playa? Yo voy a ir... ¿Vienes?

PANCHO.-¡Te acompaño!

(Baja la luz. El se levanta y hace mutis por la derecha mientras ella lo hace por la izquierda. UN MOMENTO. Por la puerta de la calle, que cierra, entra BERNARDO. Cincuenta años. Alto, fuerte, vital. Su cara, de regreso de todos los caminos, manifiesta la valentía del escepticismo. Viste clásico y muy elegante. Se dirige a la silla. En voz baja.)

BERNARDO.-¿Duermes, hijo...?

(Mutis sigiloso y de puntillas por la escalera. Por la izquierda entra LUISA y por la derecha PANCHO. Visten bañadores.)

PANCHO.-¡Vamos!

LUISA.-¡Ahora mismo!

(Mutis de los dos por el balcón.)

VOZ DE PANCHO.-¡Riquísima el agua!

VOZ DE LUISA.-Yo la encuentro un poco fría. ¡Pancho! ¿Qué haces? Ten cuidado. ¡No te

alejés de la orilla!

VOZ DE PANCHO.-¡Ja, ja, ja! A ver si me coges... ¡Ja, ja, ja! ¡Decídetes!

VOZ DE LUISA.-No nado tan bien como tú.

(Por el balcón, que quedará entreabierto y bajará la luz, entran los dos. Sus bañadores están mojados. Ella hace mutis por la izquierda y él por la derecha. Por la escalera entra decidido BERNARDO. Coge la silla y la coloca, frente al público, en el centro del segundo término.)

BERNARDO.-Pancho, anímate.

VOZ DE PANCHO.-¡Todos los balcones del mundo están cerrados para mí!

BERNARDO.-Pero al cabo de un instante...

(Mutis por la izquierda. Por la derecha entra vestido, igual que en el inicio, PANCHO y se echa en la silla como estaba antes y vuelve la luz del principio. Entrarán al mismo tiempo: Por la izquierda LUISA, que viste como al comienzo, y trae una bicicleta. Por la izquierda, igualmente, BERNARDO con un equipo de esquiar. Por el foro, cerrando la puerta, CONCHI y MAGDA. Empujan una carretilla, cada una, repleta de libros.)

LUISA, BERNARDO, CONCHI y MAGDA.-¡¡Felicidades!!

PANCHO.-Gracias.

(Dejan los obsequios y lo van besando.)

BERNARDO.-¡Dieciocho años!

LUISA.-¡Eres mayor de edad!

CONCHI.-¡Todo un hombre!

MAGDA.-¡Has crecido de la mano de Dios!

(Le van entregando los obsequios y los dejarán en el suelo próximos a él.)

LUISA.-La bicicleta que tanto anhelabas.

BERNARDO.-Los esquís y el equipo para la nieve.

CONCHI.-Y un regalito...

MAGDA.-Un regalito caído del cielo...

CONCHI y MAGDA.-¡Las vidas de todos los santos!

PANCHO.-¡Cuántas cosas!

CONCHI.-Es como tener el paraíso en casa con sus distinguidos habitantes. ¡Lo que vas a presumir con unas amistades tan selectas!

MAGDA.-Y nosotras te leeremos, cada día, su ejemplar currículum para que alternes también con ellos en la eternidad.

PANCHO.-A mí...

BERNARDO.-Mis tías son... ¿Verdad, Luisa?

LUISA.-No empecemos, Bernardo.

(Cogen y abren un libro.)

CONCHI.-Este es... ¡San Antonio de Padua!

MAGDA.-Mucho caso no nos hizo... Sin embargo...

CONCHI y MAGDA.-¡¡San Antonio sale de estas páginas!!

(Decrece la luz mientras baja, a la altura del proscenio, un alto telón blanco que impide ver la escena y personajes, habilitándose para una representación de guiñol. Suena la Marcha nupcial de Mendelssohn. SILENCIO. Lógicamente se verán muñecos. Por el centro aparece SAN ANTONIO. Se dirige al público.)

SAN ANTONIO.-¡Mis queridos seres terrestres! ¿Cómo os encontráis por esas latitudes? Soy..., posiblemente habéis oído hablar de mí, San Antonio. No creáis que se me ha subido la canonización a la cabeza en forma de aureola. Sigo siendo muy sencillo. Lo malo..., ¡no hay derecho!, es que me he convertido en un santo venido a menos. Pero de esto... será mejor que lo comprobéis.

(Desaparece. Por la derecha se ven, vestidas de blanco, NOVIA 1ª, NOVIA 2ª y NOVIA 3ª.

NOVIA 1ª, NOVIA 2ª y NOVIA 3ª.-“A San Antonio por ser un santo casamentero...”

(Desaparecen. Por el centro se ve a NOVIA 1ª.)

NOVIA 1ª.-¡San Antonio! Nada... ¡¡San Antonio!! ¿¿Dónde estás, San Antonio??

(Por la izquierda se ve a SAN ANTONIO.)

SAN ANTONIO.-Aquí... ¿Qué deseas?

NOVIA 1ª.-¡Un marido urgentemente! ¡Me es igual como sea ! ¡¡No aguanto más esta larga soltería!!

SAN ANTONIO.-¿Un saldo? No es que sea gran cosa... ¡Evaristo!

(Por la derecha se ve vestido de etiqueta a NOVIO 1º.)

NOVIO 1º.-¡Quiero casarme contigo!

NOVIA 1ª.-¡Vamos a la iglesia antes de que te vuelvas atrás!

(Suenan la Marcha nupcial y la pareja desaparece. SILENCIO. Por la izquierda se ve a NOVIA 2ª.)

NOVIA 2ª.-¡San Antonio! ¡San Antonio! ¡Ese milagro! ¡¡Un príncipe azul!!

SAN ANTONIO.-¡Francisco José!

(Por el centro se ve vestido de etiqueta a NOVIO 2º.)

NOVIO 2º.-Mis labios han enmudecido al contemplar tu belleza.

NOVIA 2ª.-Tus labios sólo dicen palabras de amor.

(Suenan la Marcha nupcial y la pareja desaparece. SILENCIO. Va a la derecha.)

SAN ANTONIO.-¡Cuánto trabajo! Preciso descansar.

(Por la derecha se ve a NOVIA 3ª.)

NOVIA 3ª.-¡Un marido, San Antonio! ¡¡Un marido con dinero!!

SAN ANTONIO.-¡Don Justo!

(Por la izquierda se ve a NOVIO 3º.)

NOVIO 3º.-Toda mi fortuna será para ti.

NOVIA 3ª.-Sólo me interesan tus cualidades.

(Suenan la marcha nupcial y la pareja desaparece. SILENCIO. Va al centro. Nuevamente al público)

SAN ANTONIO.-¡Qué tiempos! Me encontraba dichoso. Me decían envidiosos en el cielo: “Bendito tu eres entre todas las mujeres”. ¡Qué fácil era hacer un milagro! Nada por aquí, nada por allá y la pareja humana se une por la santidad. Pero ahora... ¡Estoy en el paro! Sí, sí, así como lo oís: ¡Carezco de un empleo celestial! ¡Estoy abandonado de la mano de Dios! Es que actualmente... ¿Pensáis que las féminas vienen a mí a solicitar mis favores? ¡Todo lo contrario!

(Por la derecha se ven CHICA y CHICO. Están desnudos y se acarician.)

CHICA.-¡Tenía ganas de pescarte para esta aventura, cariño!

CHICO.-Por caridad, no me dejes extenuado.

(Se dirige a la pareja.)

SAN ANTONIO.-¡Soy San Antonio! Chica, cástate con él. ¡Y por la Iglesia!

CHICA.-¡Ja, ja, ja! Dice que me case contigo.

CHICO.-¡Y por la Iglesia! ¡Ja, ja, ja!

CHICA.-Ven, mi amor.

(Desaparecen.)

VOZ CHICO.-Prométeme que seguiremos juntos.

VOZ CHICA.-¡No me sirves!

(En el centro y al público.)

SAN ANTONIO.-Imposible con las jóvenes de ahora. ¡No hay nada que hacer! Si fuesen como las de antes...

(Por la izquierda se ven NOVIA 1ª, NOVIA 2ª y NOVIA 3ª. Visten normalmente sin ir de blanco. Traen una escoba en la mano y le pegan.)

NOVIA 1ª.-¡¡Toma!! ¡¡Toma, San Antonio!! El marido que me diste no era un saldo. ¡Los regalan!

NOVIA 2ª.-¡¡Te voy a matar a escobazos!! ¿Lo que me regalaste era un príncipe azul? ¡Un inútil! ¡Un inútil total!

NOVIA 3ª.-¡Vas a comer la escoba! ¿Para que quiero a ese hombre con dinero? ¡Lo cambio por un hambriento!

(Desaparecen. Cae derrotado. Al público.)

SAN ANTONIO.-¡Cuán trágico final! No se puede jugar con las mujeres. Ellas hicieron de mí un mito... ¡y el mito destruyó a San Antonio!

(Desaparece. Sube el telón blanco. La escena igual y con los mismos personajes. No se encuentran los obsequios ni las carretillas. La luz del atardecer penetra por el balcón entreabierto. LUISA porta, próxima a los labios de PANCHO, una tarta con dieciocho velas encendidas. Cantan.)

LUISA, BERNARDO, CONCHI y MAGDA.-“Cumpleaños feliz, /cumpleaños feliz. /Te deseamos, Pancho: /

¡Cumpleaños feliz!”.

(PANCHO apaga las velas de un soplo y aplauden.)

MAGDA.-¡Bravo!

LUISA.-¡Muy bien!

BERNARDO.-¡Qué facultades!

CONCHI.-¡Tiene pulmones!

(LUISA corta la carta y se la van dando.)

LUISA.-Para que continúes creciendo...

(Los mayores comen.)

MAGDA.-¡Riquísima!

CONCHI.-A tu salud.

PANCHO.-¡Qué escarnio!

BERNARDO.-¿Por qué reaccionas como si estuvieses inútil?

PANCHO.-¿Inútil yo? ¡Ja, ja, ja! ¡Tengo el mundo al alcance de la mano! Soy joven, el futuro es mío. Ahora me apetecía...

LUISA, BERNARDO, CONCHI y MAGDA.-¿¿Qué...??

PANCHO.-¡¡Bailar en una discoteca!!

(Se miran serios. PAUSA.)

LUISA.-¿Una...? ¡Claro!

(Coge platos y cubiertos de la tarta.)

BERNARDO.-¡Irás!

(Mutis por la izquierda con estas cosas.)

PANCHO.-¡¡Mi gran ilusión!!

(Se santiguan las hermanas.)

CONCHI.-¡Ave María Purísima! ¡Un lugar de perdición!

MAGDA.-¡Dios nos coja confesados! ¡Lo van a deshorrar para siempre!

(Mutis rápido de las dos por la derecha. Por la izquierda entra BERNARDO.)

BERNARDO.-¿Vamos?

PANCHO.-¡¡Sí!!

(LUISA abre la puerta del foro.)

LUISA.-¡Pásalo muy bien, hijo!

(Lo besa.)

PANCHO.-¡No lo dudes!

(Mutis de BERNARDO por el foro, llevando a PANCHO en la silla. Permanece un instante y saluda sonriente con la mano.)

LUISA.-¡Adiós...!

(Cierra la puerta y hace mutis por la escalera. La luz baja y se transforma en la de una discoteca mientras se escucha la música adecuada. Por la izquierda entra BERNARDO que empuja la silla con PANCHO. Le dará unas vueltas por la escena y después lo dejará con los pies frente al lateral izquierdo.)

PANCHO.-¡¡Qué ambiente!! ¡Y hay cada chica...!

BERNARDO.-Te decides por una y... Voy a la barra. ¡Estás a punto de estrenar tu juventud!

(Mutis por la derecha. Por la izquierda entra NATALIA. Veintitrés años. Muy guapa. Alta, rubia, escultural. Viste muy moderna y atractiva. La maravillosa existencia, que habita en su cuerpo, se manifiesta en su grata conversación. Fuma un cigarrillo. Le echa insinuante una bocanada de humo.)

NATALIA.-¿Molesto...?

PANCHO.-¡Todo lo contrario!

(Le ofrece, se lo pone en los labios, se lo enciende y le ayudará.)

NATALIA.-¿Un cigarrillo?

PANCHO.-Gracias. ¿Cómo te llamas?

NATALIA.-Natalia. ¿Y tú?

PANCHO.-Pancho. ¿Naciste así o la naturaleza te tiene en su museo?

NATALIA.- ¡Muy galante! Soy mayor que tú...

PANCHO.-Mujer...

(Tira los dos cigarrillos.)

NATALIA.-Ay, cuando te vi... ¡Quedé prendada de tus encantos! ¿Has sentido lo mismo?

PANCHO.-Estoy acostumbrado a que todas pierdan la razón por mí. Por eso compré un psiquiátrico.

(Llora.)

NATALIA.-Compadécete de esta mujer enamorada. ¡Qué desgracia tan grande! Tendré que irme...

PANCHO.-¡Oh! ¿Son ciertas tus palabras?

(Lo besa apasionada.)

NATALIA.-¡¡Te quiero!! ¡¡Te quiero!! ¡¡Te quiero!!

PANCHO.-¡Me ahogas!

(Ríen a carcajadas.)

NATALIA.-Río de felicidad. Me gustaría que nunca se evaporase este momento como las hojas que le dicen adiós a los calendarios.

PANCHO.-¡Sí! Yo también siento lo mismo.

NATALIA.-Algún día te cansarás de mí y me olvidarás...

PANCHO.-¡¡Nunca!!

NATALIA.-¿Bailamos?

PANCHO.-¡Toda la eternidad!

(Sube la música. Ella empuja acelerada, y en una escena patética, la silla por todo el escenario mientras él mueve la cabeza como un muñeco. UN MOMENTO. Para la silla y se pone a bailar delante de él.)

NATALIA.-¡Venga! ¡Más! ¡Ese esqueleto!

(Baja la luz. Sale de la silla y bailan. Parecen dos siluetas.)

PANCHO.-¡Es el primer día de la creación!

(Se echa en la silla como antes y ella lo sitúa con los pies frente a la izquierda. Vuelve la luz y la música del principio.)

NATALIA.-Sígueme, vamos a este sitio apartado.

PANCHO.-¡Te deseo plenamente!

(Se pone encima de él.)

NATALIA.-Yo calmaré tus dulces ansias.

PANCHO.-¡Es divertido!

(Se levanta.)

NATALIA.-¡¡Me das asco!!

PANCHO.-¿Por qué me hablas así, Natalia?

NATALIA.-¡Asqueroso! ¡Bicho inmundo! ¡¡Monstruo!!

PANCHO.-¡¡No me dejes solo!!

NATALIA.-¡¡Púdrete!!

(Va hacia la derecha. Por este término entra BERNARDO con unos billetes. Voces bajas.)

BERNARDO.-Tus honorarios, cariño. ¿Todo bien?

(Coge el dinero y lo guarda.)

NATALIA.-No he nacido para hacer la carrera en una clínica de inválidos. ¡Cuando quieras la

falsa felicidad para tu hijo, olvídate. ¡Llama a otra puerta!

(Mutis por la derecha.)

PANCHO.-Se fue, humillándome, como se escapa un bello sueño.

(Coge la silla y la pone, frente al público, en el centro del segundo término.)

BERNARDO.-Llegarán otras... Gustas mucho. ¡Estás de moda!

(Mutis por la izquierda. Deja de escucharse la música mientras vuelve la luz de antes en el hogar.)

PANCHO.-¡¡No quiero seguir viviendo!!

(Por la izquierda entran BERNARDO, que trae una cuchara, y LUISA con un plato de sopa. Al mismo tiempo que por la derecha entran CONCHI y MAGDA. Se le aproximan.)

LUISA.-Hay que alimentarse, hijo.

(Pone el plato bajo su boca y BERNARDO se dispone a darle la sopa.)

PANCHO.-¿Qué interés voy a tener para seguir viendo este Sol que nunca me ha acariciado? Mi terrible realidad, la que está solamente dentro de mí. La que me impide levantarme, moverme, caminar como la mayoría de los que posan sus pies en esta vida absurda y llena de sucias distinciones. ¡No he cometido ningún delito! ¡No puedo moverme para quitarme la vida con un veneno o un puñal! Dejad esos malditos alimentos que engordan vegetales. ¡¡Voy a iniciar una huelga de hambre!!

CONCHI.-¡¡No!!

MAGDA.-¡¡No lo hagas!!

(Mutis rápido de las dos por la derecha. Sus padres le meten forzosamente la comida en la boca.)

BERNARDO.-¡¡Come la sopa!!

PANCHO.-Los cadáveres no acuden a los restaurantes.

LUISA.-¡¡No se te ocurra!!

(Vomita. Los padres limpian todo.)

PANCHO.-Ya están mis alimentos en el arroyo. ¿Por qué traéis seres inútiles al mundo? Vosotros, los padres, tenéis derecho a elegir los descendientes. También los hijos no renunciamos a nuestra voz para volver al oscuro punto de partida. Abrir la boca para solicitar la nada en un mundo de puritanos que tapan a los suicidas. ¡Un suicida que se me niega a serlo!

BERNARDO.-¡Desvarías!

PANCHO.-¡Oh, hipócrita sociedad! No ocultes la fruta putrefacta debajo de las alfombras que adornan los salones. Si no es nada. Sólo una inyección, un simple pinchazo...

(Por la derecha entran CONCHI, que trae una exagerada jeringa, y MAGDA con un gran algodón.)

CONCHI.-¡La inyección está servida!

PANCHO.-¡Mi liberación!

(Se ponen delante de ellas.)

LUISA.-¡¡Apartaos, chifladas!!

BERNARDO.-¡¡No voy a consentir que lo asesinéis!!

CONCHI.-¿Asesinarlo? ¡Ja, ja, ja! ¡Dicen que lo vamos a asesinar!

MAGDA.-¡Ja, ja, ja! ¡Todo lo hacemos por la felicidad de Pancho!

PANCHO.-¡¡Ayudadme, tías!!

MAGDA.-El chico no come, el chico devuelve. No le vamos a dejar morir. ¡Habrá que inyectarle vitaminas!

(Los padres empujan la silla, con PANCHO, hacia la izquierda. Las tías van detrás.)

PANCHO.-Me lleváis inocente, e indefenso, al patíbulo de la vida en la que no hay hachas capaces de decapitar la desesperación de sentirse vivo.

(Mutis de todos por la izquierda. SILENCIO. Por la izquierda, sin jeringa ni algodón, entran CONCHI y MAGDA. Enciende el mueble musical y se arrodillan, frente al público, en el

reclinatorio.)

CONCHI.-Querido amigo Dios, de profesión sus milagros.

MAGDA.-¡Somos Magda y Conchi! ¿Te acuerdas? ¡Las que nos hablas por el móvil!

CONCHI.-Te suplicamos que cures a nuestro sobrino Pancho.

MAGDA.-Es inválido, ya sabes. ¿Qué? ¿Nos puedes hacer el milagro o todavía tienes que aprender?

(GRAN SILENCIO.)

CONCHI.-¡¡Habla, Dios!!

MAGDA.-¡¡Da señales de vida!!

(Nuevo SILENCIO. Se tornan transportadas.)

VOZ DE DIOS.-En verdad, en verdad os digo, que dentro de una hora iré a vuestra casa a tomar café.

(Se levantan.)

CONCHI.-¡¡Luisa!! ¡¡Bernardo!!

MAGDA.-¡¡Pancho!! ¡¡Venid!!

(Por la izquierda entran BERNARDO y LUISA, empujando la silla con PANCHO.)

BERNARDO.-¿Qué es?

LUISA.-¿Qué os pasa?

PANCHO.-¿Qué sucede?

MAGDA.-¡Acabamos de hablar con Dios!

CONCHI.-¡¡Y, dentro de una hora, vendrá a tomar café con todos nosotros!!

LUISA.-Pancho sanará, los negocios prosperarán...

BERNADO.-Vuestras locuras...

MAGDA.-Pues tenemos grabada la conversación.

CONCHI.-¡Y se puede escuchar la voz de Dios!

(Las tías se dirigen al mueble musical y accionan. Gran expectación. SILENCIO.)

VOZ DEL MAGNETÓFANO.-“¿Dónde estará mi carro? ¿Dónde estará mi carro?”

CONCHI.-Nuestra canción...

MAGDA.-¿Y Dios...?

BERNARDO.-Se hace de rogar.

LUISA.-¡Me ponéis mala!

PANCHO.-Dios no habla para mí.

(Los padres se disponen a empujar la silla hacia la derecha, con su hijo en ella, mientras se comienza a escuchar la conversación grabada en el magnetófono. Se vuelven. Asombro en todos.)

VOZ DE CONCHI.-¡¡Habla, Dios!!

VOZ DE MAGDA.-¡¡Da señales de vida!!

(SILENCIO.)

VOZ DE DIOS.-En verdad, en verdad os digo, que dentro de una hora iré a vuestra casa a tomar café.

PANCHO.-¡¡Dios vendrá a esta casa!! ¡¡Dios vendrá a curarme!!

BERNARDO y LUISA.-¿¿Cómo??

(Se miran todos. SILENCIO.)

LUISA.-Tendremos que preparar todo para recibirle. ¿Qué hacemos?

MAGDA.-Tengo una idea. ¡Ven!

CONCHI.-¡No sanes hasta que obre el milagro!

(Mutis de las dos hermanas por la derecha.)

BERNARDO.-Procede...

(Mutis por la izquierda.)

PANCHO.-¿Adónde va?

LUISA.-No sé. Dios me coge... ¡Estoy sin servicio!

(Por la izquierda entra BERNARDO. Trae una gran alfombra roja y la extiende en el segundo izquierda.)

BERNARDO.-Hay que improvisar algo. Si Dios nos hubiese dicho, con más antelación, que venía...

(Mutis por la izquierda. Por la derecha entra CONCHI, que trae un entarimado rojo para un trono y MAGDA, que viene con un gran sillón rojo muy lujoso. Colocan todo encima de la alfombra.)

CONCHI.-Dios en este trono...

MAGDA.-Se sentirá El mismo.

(Mutis de las dos por la derecha. Por la izquierda entra BERNARDO. Trae dos sillas rojas lujosas, que las sitúa de espaldas al lateral izquierdo y dos cojines rojos que pone, en suelo, delante de las mismas.)

BERNARDO.-Nos sentaremos en estas sillas y nos arrodillaremos en los cojines para rendirle honores.

PANCHO.-¡Y después dejadle trabajar!

(Mutis de LUISA por la izquierda. Por la derecha entran CONCHI y MAGDA. Traen unos farolillos de verbena que colocan por el escenario.)

CONCHI.-En el cielo también ponen farolillos en sus verbenas.

MAGDA.-Y una puede bailar con San Agustín.

(Por la izquierda entra LUISA. Trae flores que coloca próximas al trono.)

LUISA.-Le ofreceremos el más bello jardín del edén.

(Mutis de BERNARDO por la izquierda.)

PANCHO.-Me gusta cómo se va transformando este hogar. ¡Es el vestíbulo del cielo!

(Por la izquierda entra BERNADO. Trae una bandera española que sitúa en la cabecera del sillón del trono.)

BERNARDO.-Que vea nuestra bandera española. ¡Somos la mejor industria para fabricar santos!

(CONCHI y MAGDA colocan el reclinatorio frente a las sillas y, de este modo, queda el trono en el medio.)

PANCHO.-¿Por dónde entrará?

CONCHI.-No nos dijo nada. Supongo que sabrá la casa.

MAGDA.-La puerta, el balcón... ¡Quién sabe!

LUISA.-No es una visita más...

BERNARDO.-¡Debemos ofrecer buena imagen!

(Mutis por la izquierda, empujando la silla con PANCHO, de BERNARDO y LUISA. Al mismo tiempo que CONCHI y MAGDA hacen mutis por la derecha. GRAN SILENCIO. Se abren, con fuerza, las puertas del balcón.)

VOZ DEL BALCÓN.-Buenas tardes... ¿Cómo estáis? ¿Sabéis quién soy? Pues... el balcón. Sí, sí, el balcón que quiere convertirse en un personaje y pisar las tablas del escenario. El balcón por el que inventamos horizontes para ir en su busca. El balcón por el que nos arrojamus para hallar la oscuridad. El balcón por donde aguardamos la esperanza para abrirle la puerta. ¡Es tan trascendente un insignificante balcón en nuestra vida! Y hoy desde este balcón, desde mi balcón, anhelarán los habitantes de esta casa la llegada de lo que se sueña. Todo sueño, sabedlo bien, puede hacerse realidad.

(Se cierran, con fuerza, las puertas del balcón y quedan como antes. Por la izquierda, empujando la silla con PANCHO, entran BERNARDO y LUISA. El de rigurosa etiqueta y

ella traje negro largo y mantilla española. El hijo de monaguillo. Al mismo tiempo, y por la derecha, entran CONCHI de andaluza con traje largo de falda de lunares y MAGDA de monja.)

PANCHO.-¡Muy atractiva, tía Conchi! Como Dios se anime, baila contigo sevillanas.

CONCHI.-Gracias, Pancho. ¡Dios tendrá en ti su mejor acólito!

BERNARDO.-¡Pareces una monja de verdad, Magda!

MAGDA.-¡Ya lo soy sin el hábito! Y Luisa y tú estáis tan elegantes que Dios, cuando os vea, no va a añorar su lujosa mansión de heredero único.

LUISA.-Gracias, mujer. ¡Nuestro visitante es muy cualificado!

(BERNARDO a la izquierda y LUISA a la derecha, se sientan en las sillas y sitúan, delante de ellos, la silla con PANCHO mirando al frente. MAGDA a la derecha y CONCHI a la izquierda, se arrodillan en el reclinador. SILENCIO.)

PANCHO.-¿Vendrá?

MAGDA.-Sí.

BERNARDO.-Tarda.

LUISA.-Esperemos.

CONCHI.-Ahora...

(SILENCIO. Se abre, con fuerza, la puerta del foro y BERNARDO y LUISA se arrodillan rápidos en los cojines mientras suena "La española cuando besa es que besa de verdad". Por el foro, cerrándose sola y con fuerza la puerta, entra NATALIA. Viste como antes. Se torna asombrada y observa todo al mismo tiempo que los demás, excepto PANCHO, se levantan y cesa la música.)

PANCHO.-¡¡Natalia!!

CONCHI.-¿Quién es?

MAGDA.-¿La conoces?

PANCHO.-¡¡Mi amor!!

BERNARDO.-Natalia... Tu presencia ahora...

LUISA.-¿Acaso... eres...?

NATALIA.-Me remordía la conciencia, me porté muy mal.

PANCHO.-¡Qué colección de milagros!

NATALIA.-¿En esta casa la gente está bien de la cabeza? Semejante carnaval...

CONCHI.-Dios va a venir aquí.

MAGDA.-Llegará de un momento a otro.

NATALIA.-Ah, muy bien. Si se divierten jugando a eso...

BERNADO.-Es verdad.

NATALIA.-¿También...?

LUISA.-Dios vendrá a tomar café a nuestra casa y hará el milagro de mi hijo.

PANCHO.-¡Y después nos casaremos, Natalia!

NATALIA.-¿Yo...? La verdad... ¡Es que alucino!

(Por la escalera baja solemne DIOS. Un anciano de melenas y barbas blancas. Viste una túnica también blanca. Comienza a sonar la Marcha Real mientras todos, excepto PANCHO, se arrodillan asombrados y los padres sitúan la silla del hijo hacia la escalera. UN MOMENTO. Cesa la música. BERNARDO, LUISA, CONCHI y MAGDA agitan banderitas españolas.)

CONCHI.-¡¡Dios es de derechas!!

MAGDA.-¡¡Dios es español!!

LUISA.-¡¡Olé por tu madre!!

BERNARDO.-¡¡La que te parió!!

(DIOS llega al lado del sillón.)

CONCHI y MAGDA.-¡¡Que bote!! ¡¡Que bote!!

BERNARDO, LUISA y PANCHO.-¡¡Que bote Dios!!

(DIOS bota un breve momento y se sienta en el sillón. PANCHO, que se yergue, se dirige hasta el trono. Va creciendo el asombro.)

PANCHO.-¡Gracias, Dios mío!

(NATALIA se levanta y le devuelve disimuladamente, y en voz baja, los billetes a BERNARDO.)

NATALIA.-Me arden las manos.

(Mutis por la izquierda.)

CONCHI.-¡Ha vuelto a nacer nuestro niño!

(Se escuchan fuertes campanadas. Alza los brazos.)

MAGDA.-¡¡Dios ha hecho el milagro!!

(Dejan de oírse las campanadas.)

LUISA.-Existe...

BERNARDO.-Y yo sin saberlo.

(Por la izquierda entra NATALIA. Trae un pocillo de café en un plato pequeño con una cucharilla y se la entrega a DIOS que empieza a revolver.)

PANCHO.-Natalia...

NATALIA.-¡Mi cielo!

(Se abrazan fuertemente y permanecen ajenos a todo. DIOS saborea un sorbo de café.)

DIOS.-El café... sabe a gloria.

(Saborea, sin prisa, nuevos sorbos. GRAN PAUSA. Le cae el plato pequeño, rompe el juego y se desparrama el café. Se levantan instantáneamente muy sorprendidos todos los que

se encontraban arrodillados y PANCHO, que se suelta de NATALIA, regresa a su silla como antes.

Rápidamente cae el

TELÓN

ACTO SEGUNDO

(Se alza el telón. La escena permanece igual que al final del primer acto. Los personajes, excepto DIOS y NATALIA, han dejado sus disfraces y visten como al principio de la obra. DIOS se queda dormido. Se miran indecisos. LUISA, BERNARDO, CONCHI y MAGDA dejan caer sus banderitas españolas al suelo. GRAN PAUSA.)

PANCHO.-Duerme.

BERNARDO.-¿Lo acostamos en nuestra cama?

NATALIA.-La puede extrañar.

CONCHI.-No seas indolente.

MAGDA.-¡Trabaja en el milagro!

LUISA.-¡¡Despierta!!

(DIOS despierta.)

DIOS.-¿Dónde estoy? Ya sé... Me he quedado dormido. ¡Cuántos me estarían suplicando! ¡Ja, ja, ja! Persona que llama... ¡Es para pedirme algo!

PANCHO.-¿Recuerdas para qué has venido aquí?

(DIOS se levanta.)

DIOS.-Pues... Ah, sí. ¡Tenías que dejar de ser un inválido!

(PANCHO se levanta y lleva las manos al cuello de DIOS.)

PANCHO.-¿¿Y por qué no lo has hecho?? ¿¿Por qué tengo que seguir igual??

(CONCHI y MAGDA separan a PANCHO.)

MAGDA.-¡¡Puedes matar a Dios!!

LUISA.-¡¡Irás a la cárcel!!

(BERNARDO le da disimuladamente unos billetes a NATALIA. Voz baja.)

BERNARDO.-Entretenlo.

(NATALIA coge a PANCHO por una mano y lo deja en su silla como antes. Queda a su lado.)

NATALIA.-Sería absurdo elegir a Dios para el crimen perfecto.

(Le coge una mano.)

DIOS.-Cuando uno no consigue lo que quiere de mí , se rebela en su interior y sería capaz de apagar, con sus manos, la luz del universo.

CONCHI.-¡Está exasperado!

(DIOS baja de la tarima.)

DIOS.-En lugar de situarme en el trono, me sentáis en el banquillo de los acusados. Os hice a mi imagen y semejanza y yo...también tengo mis limitaciones. Poseo una buena hoja de servicios. Creé el cielo, la Tierra, el universo... Sin ayuda de nadie. Sí, sí, yo solito.

NATALIA.-Y te ha quedado muy bien.

DIOS.-Hice al hombre...

PANCHO.-¡Perfecto!

DIOS.-Hice a la mujer...

BERNARDO.-Para ser la primera vez...

DIOS.-Aquel día no estaba muy inspirado. Unas ideas tan confusas... Me anticipé al surrealismo.

LUISA.-¿¿Eh??

DIOS.-¿Creéis que estoy satisfecho de mi labor como el artista ante su obra? Era todavía un aficionado... ¡Un auténtico fracaso!

CONCHI.-Un error lo tiene cualquiera.

DIOS.-¡Cuántos detractores! Os legué el Sol, pero sus rayos nos son iguales para todos. Ahora... Ya es tarde para rectificar. Dios, como vosotros, también tiene una sola oportunidad. ¡Perdonadme!

MAGDA.-Dios sufre una depresión.

(Pasea.)

DIOS.-Sólo había oscuridad. ¡Era hijo de la noche! Deseaba pintar el más hermoso cuadro en esa nada. Estaba solo. ¡Es terrible la soledad de Dios! Me hice anciano y no moría. ¡Rompí mis cadenas entre las sombras! Tuve la luz en mis manos y modelé, con ella, todas las cosas. ¡Lo que brotaba de mí era un injusto mundo de cadáveres!

LUISA.-¡Es muy dura la profesión de Dios!

(DIOS enciende la televisión.)

VOZ DEL PRESENTADOR.-Aquí Televisión el Paraíso. ¡La tragedia ha muerto! No hay enfermedades ni guerras. Han desaparecido las clases sociales. Los seres son iguales y la felicidad es su única ideología. La juventud y el amor no se marchitan y hemos sepultado la vejez y la muerte. Dios mira satisfecho su obra. La humanidad le da las gracias a cada instante y lo perecedero se hace eterno. ¡El absurdo ha abandonado la existencia!

DIOS.-¡¡Eso!! ¡¡Eso es lo que hubiese querido hacer!!

(PANCHO se levanta y coge del brazo a NATALIA. CONCHI, MAGDA, BERNADO y LUISA ponen unas máscaras de jóvenes. Ella coge del brazo al marido. DIOS observa contento, y ajeno a todo, el espectáculo. Pasean lentos por todo el escenario.)

NATALIA.-El amor, cariño, amanece todos los días.

PANCHO.-Igual que la salud que se nutre en la noche.

BERNARDO.-¡Qué hermoso ha sido viajar hasta tu lado!

LUISA.-Vivíamos ocultos por la lluvia.

CONCHI.-Ya estamos en la pubertad, hermana. ¡Cuántos novios a nuestros pies!

MAGDA.-Nosotras, y nuestros hijos, seremos de la misma edad en la que sazona la juventud.

LUISA.-¡No tengo dinero! ¿Estaremos arruinados?

BERNARDO.-El mundo, como un inmenso hipermercado de fértiles frutos, es gratis.

PANCHO.-Cuando decidamos casarnos, nos enviarán un piso a casa de regalo.

NATALIA.-¡Nuestro lecho será un bello columpio hecho por las olas del mar!

MAGDA.-Las guerras, las enfermedades, la vejez y la muerte destruyen toda la dicha que hemos plantado.

CONCHI.-¡No hay guerras en la eterna sonrisa del sosiego! ¡Ni existen nidos para la enfermedad! ¡No hay vejez y las arrugas perecieron en su destierro! ¡No hay muerte ni moribundos que mendigan salud en tristes hospitales! Los suicidas se han declarado en huelga indefinida. ¡Somos inmortales!

BERNARDO.-¿Has escuchado la radio? ¿Viste la televisión? ¿Leíste la prensa? Estos problemas políticos...

LUISA.-La vida se ha convertido dulcemente anárquica. La Tierra se mueve sin ningún presidente en un Consejo de Ministros. El ejército y policía sólo juegan con soldados de plomo. La Economía es una pieza oxidada en el desván del tiempo. ¡La naturaleza es nuestro gran palacio de días y noches!

(Mutis de BERNARDO, LUISA, CONCHI, MAGDA, PANCHO y NATALIA por la derecha. DIOS extiende sus brazos y en la escena decrece la luz mientras la inundan luces verdes y se escucha el melódico trino de los pájaros.)

DIOS.-¡Ahora! ¡Ahora sí! ¡¡Este es el mundo que siempre he soñado!!

(Mutis por la izquierda. UN INSTANTE. Por la derecha, con un elegante traje oscuro, entra PANCHO.)

PANCHO.-¡Natalia! ¡Natalia! ¿Dónde estás?

(Por la izquierda, vestida de novia, entra NATALIA.)

NATALIA.-Estoy aquí, mi amor. ¡Sola contigo!

PANCHO.-¿Quién eras antes de conocerte?

NATALIA.-¿Yo...? Qué más da. Una joven que jugaba a ser feliz en una realidad en que la ventura está prohibida.

PANCHO.-Una joven... ¡Ja, ja, ja! ¡Una joven que jugaba a hacer feliz a los demás por unas

monedas! ¡El asqueroso deseo de mi padre y sus amigos!

(Le da una bofetada y él cae al suelo.)

NATALIA.-¡¡No te lo consiento!!

(Se miran serios. PAUSA.)

PANCHO.-Perdona...

(Le da la espalda.)

NATALIA.-¡Déjame!

PANCHO.-¿Te das cuenta? Continúo tirado en el asfalto como antes lo estaba en un lecho de tortura.

NATALIA.-El ayer ha sido borrado por la blanca nieve que tejió mi immaculado traje de novia. ¡Fíjate! ¿Escuchas el canto de los pájaros? ¡Ellos te invitan a regresar a la libertad!

(Va creciendo el trino de los pájaros mientras se va irguiendo dificultosamente.)

PANCHO.-No puedo...

NATALIA.-¡Tú solo!

(El trino de los pájaros se escucha muy fuerte.)

PANCHO.-Parece...

(Se levanta y el trino de los pájaros se oye como al principio.)

NATALIA.-Cariño...

(Se abrazan fuertes.)

PANCHO.-¡Mi único amor!

(UN MOMENTO. Se sueltan. Ella le enseña una manzana)

NATALIA.-¿Te apetece esta manzana...?

(Intenta cogérsela.)

PANCHO.-¡¡La deseo ardientemente!!

.(Corre feliz por toda la escena.)

NATALIA.-¡Ja, ja,ja! No me la usurparás. ¡Cógeme! ¡Cógeme!

(La sigue.)

PANCHO.-¡Quiero saborearla con mis labios!

(Se la coge.)

NATALIA.-He claudicado ante tus encantos.

(Se sienta en el suelo y él se sienta frente a ella. Se miran. PAUSA. Va comiendo lento la manzana.)

PANCHO.-¡Exquisita!

NATALIA.-Siento como mi traje de novia se va rasgando con tus mordiscos.

(Come muy rápido la manzana.)

PANCHO.-¡¡El tiempo vuela en su caballo de alas blancas!!

NATALIA.-¡¡Continuemos meciéndonos en este verde!!

PANCHO.-¡¡Cuánta!! ¡¡Cuánta dicha!!

(Termina de comer la manzana.)

NATALIA.-¡¡Toda la dicha que llega a la estación del infinito!!

(Se miran felices. PAUSA. Se levantan, se cogen de las manos y caminan lentos hacia la derecha.)

PANCHO.-La naturaleza acaba de plasmarnos en el mismo cuadro. Salgamos de él y extendamos nuestras manos para darle la bienvenida...

(Se oye el llanto de un niño.)

NATALIA.-¡Al fruto del amor que sembramos en el valle de una estrella!

(Mutis de los dos por la derecha. UN MOMENTO. Por la izquierda entra LUISA.)

LUISA.-¡No aguanto más a mi marido!

(Por la derecha entra BERNARDO.)

BERNARDO.-¡Eres mi mujer ideal! Abandona a tu esposo, fúgate conmigo.

LUISA.-Sospecharía...

BERNARDO.-¿Te lo impide el fuego del amor?

LUISA.-¡Las cenizas de mi amor las aventaron en un mar en el que desembocan todos los ahogados!

(Se acerca.)

BERNARDO.-Podemos reconstruir nuestras vidas. El no se dará cuenta. ¡Déjalo!

(Se aparta.)

LUISA.-Me comprometes... ¡No soy una adúltera!

(La sigue.)

BERNARDO.-¡Esculpamos en los bosques la palabra amor!

(Se acerca lenta.)

LUISA.-Ay... Cada palabra tuya es como si pulsases las teclas de un piano y me ofrecieses la más dulce de las sinfonías.

(El le coge las manos.)

BERNARDO.-Desde que te vi... ¡Me cautivaste! Fue como el agua que se desborda e inunda de pasión todos los rincones de la Tierra.

(Ella se suelta. Se miran embelesados. PAUSA.)

LUISA.-¿Cómo te llamas?

BERNARDO.-Bernardo.

LUISA.-¡Qué nombre tan extraño!

BERNARDO.-¿Y tú?

LUISA.-Luisa.

BERNARDO.-No he conocido ninguna.

LUISA.-Tenía un hijo inválido y se curó en la clínica de la naturaleza.

BERNARDO.-Cuántas coincidencias...

(Se observan. PAUSA. Se abrazan.)

LUISA.-¡Bernardo!

BERNARDO.-¡Luisa!

(Suenan fuerte los trinos de los pájaros. UN MOMENTO. Se escuchan los pájaros como antes. Se sueltan.)

LUISA.-Siempre viviendo juntos y éramos dos desconocidos. Un hombre y una mujer que se cruzan en la misma calle y no se reconocen.

BERNARDO.-Dos seres ocultos y esclavos de sus máscaras. Ahora... Han muerto los hipócritas disfraces y ha nacido la faz del cariño.

LUISA.-El problema de nuestro hijo nos iba distanciando. La luz, que nace en la primera aurora, no brillaba en nuestros diccionarios.

BERNARDO.-Ahora los abrimos y hallamos la palabra amor en cada una de sus hojas.

(PAUSA.)

LUISA.-Ay, si esta felicidad fuese imperecedera...

BERNARDO.-Los niños ya no duermen en blancos ataúdes. ¡La muerte se suicidó por no tener trabajo! Los cementerios son salas de conciertos para una música que interpreta la sinfónica de los astros.

LUISA.-¡Y nosotros danzaremos eternamente en el viento de su pentagrama!

(Lo coge del brazo. Mutis de los dos por la izquierda. UN MOMENTO. Por la derecha entra CONCHI y por la izquierda MAGDA. Permanecerán ajenas la una de la otra y simularán dialogar y accionar, cada una, con un personaje imaginario.)

CONCHI.-Dices unas cosas...

VOZ CHICO DE CONCHI.-¡Tú juventud y belleza me fascinan!

MAGDA.-Chico, no he nacido mujer de un solo hombre.

VOZ CHICO DE MAGDA.-Magda, no seas frívola.

VOZ CHICO DE CONCHI.-Ven a mis brazos, Conchi.

CONCHI.-Aguardo al hombre que me lleve al altar.

(Llorando.)

VOZ CHICO MAGDA.-¡Qué desgracia tan grande!

MAGDA.-No llores.

(Deja de escucharse el llanto.)

VOZ CHICO DE CONCHI.-¡Yo te pondré en un lecho de flores!

(Se oye el sonido de un fuerte beso.)

CONCHI.-¡Me has besado! ¡Sólo deseas jugar con mi inocencia!

(Se oye el sonido de un fuerte beso.)

VOZ CHICO DE MAGDA.-¡Un beso...! Ay... Me desmayo.

VOZ CHICO DE CONCHI.-Es el amor que me da fuerzas.

CONCHI.-Tu amor...

MAGDA.-¡Despierta! Así no me vales.

VOZ CHICO DE MAGDA.-¿Qué me ha sucedido?

MAGDA.-Nada, mi cielo.

(Ofrecen cigarrillos.)

CONCHI.-¿Un cigarrillo?

MAGDA.-¿Te apetece?

VOZ CHICO DE CONCHI.-Gracias.

VOZ CHICO DE MAGDA.-Un día...

(Simulan darles fuego, encienden los suyos y fuman. PAUSA.)

CONCHI.-¡No! ¡No! Me quieres subir la falda.

MAGDA.-¡Déjate querer apasionadamente!

VOZ CHICO DE MAGDA.-No..., no... me quites los pantalones.

(CONCH y MAGDA dejan caer, cada una, dos cigarrillos consumidos.)

VOZ CHICO DE CONCHI.-¡Ven a mí, cariño!

CONCHI.-¡Suéltame!

VOZ CHICO DE MAGDA.-Ay, retira tus manos...

MAGDA.-¡Me gustan los hombres crudos!

(Se escuchan besos de las dos parejas.)

CONCHI.-No insistas...

VOZ CHICO DE CONCHI.-Es agradable.

VOZ CHICO DE MAGDA.-Me acosas...

MAGDA.-Una sola vez...

(Dejan de oírse los besos.)

VOZ CHICO DE CONCHI.-¡Libérate!

(Forcejea.)

CONCHI.-¡Soy casta y pura!

MAGDA.-No vas a un patíbulo.

(El forcejea débilmente.)

VOZ CHICO DE MAGDA.-Ten piedad...

VOZ CHICO DE CONCHI.-Estrénate...

CONCHI.-¡¡Déjame!! ¡Déjame! Déjame...

(CONCHI y MAGDA se echan en el suelo y abren las piernas. Simulan abrazar a sus parejas.)

CONCHI.-¡¡Oh...!!

VOZ CHICO DE MAGDA.-¡¡Qué delicia...!!

(Simulan clavar sus uñas en las espaldas de ellos. Se escucha muy fuerte el trino de los pájaros. Ellas extienden extasiadas los brazos. UN MOMENTO. Vuelven a oírse los pájaros como antes. Se levantan y simulan coger a sus parejas del brazo.)

MAGDA.-¡Más, no!

VOZ CHICO DE MAGDA.-Me dejarás como a uno cualquiera.

VOZ CHICO CONCHI.-No pienso abandonarte...

CONCHI y MAGDA.-¡¡Nunca escaparás de mi lado!!

(Mutis así, ajenas la una de la otra, de CONCHI por la izquierda y MAGDA por la derecha. UN MOMENTO. Por la izquierda entra DIOS. Se sienta en el sillón. Se escucha muy fuerte "El Danubio azul" de Strauss. Por la derecha entran bailando felices BERNARDO con LUISA, PANCHO con NATALIA, que visten como en el inicio del acto, y CONCHI y MAGDA con sus chicos imaginarios. Mutis así, bailando, de estos personajes por la izquierda. Baja la música.)

DIOS.-¡¡Lo he conseguido!!

(Por la izquierda entran bailando, como antes, los mencionados personajes. Cesa inmediatamente la música, vuelve la luz de antes y deja de oírse el trino de los pájaros. Se sueltan y CONCHI y MAGDA bajan las manos. Retiran sus máscaras los que las habían puesto. DIOS se torna triste. Se miran serios. GRAN SILENCIO. PANCHO se echa en la silla, NATALIA se sitúa delante de la puerta izquierda, BERNARDO y LUISA se colocan delante de las sillas, CONCHI y MAGDA vuelven delante del reclinatorio. PAUSA.)

LUISA.-¿Por qué Dios mío? ¿Por qué la vida es sueño...? ¿¿Por qué hemos soñado esto??

DIOS.-Sólo he soñado yo.

(Miran a DIOS. PAUSA.)

BERNARDO.-¿Somos muertos que resucitamos al soñar?

BERNARDO, LUISA, PANCHO y NATALIA.-¿¿Qué somos??

(Se miran y en voz baja.)

CONCHI .-Qué falta de respeto.

(PAUSA.)

DIOS.-Sois... mi sueño.

(PAUSA.)

PANCHO.-¿Es que te has olvidado de hacer milagros? ¡Se estudian en el primer curso de tu carrera!

DIOS.-No sabía...

MAGDA.-¡Pobre! Es agotador el trabajo de Dios.

NATALIA.-De vez en cuando un pequeño esfuerzo... Te servirá de entretenimiento ¡No te vas a jubilar!

DIOS.-Lo tengo merecido. Son muchos años.

BERNARDO.-¿Por qué has elegido el empleo de Dios? ¿Ganaste la plaza en alguna

oposición?

DIOS.-Ah, no sé.

MAGDA.-¡Bernardo!

CONCHI.-¡No seas irreverente!

NATALIA.-¿Piensas que has creado precipitadamente todo?

DIOS.-Es posible.

PANCHO.-¿Puedes conciliar el sueño después de facturarme al mundo?

DIOS.-Uno se acaba acostumbrado.

LUISA.-¡Muy bonito! Dios crea tragedias y se encoge de hombros.

(Se levanta.)

DIOS.-Ya es tarde.

BERNARDO.-¡¡Mira!! ¡¡Mira lo que has hecho!!

(Enciende el televisor.)

VOZ DEL TELEVISOR.-El mundo, nuestro querido mundo de colores, tiene cada vez más discapacitados.

PANCHO.-¿¿Merecemos ser un trozo de vida sucia para sufrir a todas horas??

DIOS.-¡Lo mío no tiene perdón de Dios!

VOZ DEL TELEVISOR.-Los mendigos asolan el mundo. ¿Cuándo se acabarán estas diferencias sociales?

NATALIA.-¿Es honesto tener un Dios sólo para ricos? ¿Es que la creación ha sido el gran negocio de la existencia?

MAGDA.-¡Qué hereje!

DIOS.-¡No he cobrado ninguna comisión!

CONCHI.-Con lo que pudo haber ganado si llega a vender todo el suelo de su propiedad...

VOZ DEL TELEVISOR.-Sólo hay guerras y accidentes. La agresividad nos invade y nos destruye.

LUISA.-¿¿Es que no puedes prohibir esto por decreto??

DIOS.-Los poderes fácticos...

VOZ DEL TELEVISOR.-Los hospitales están llenos de desahuciados. Los seres envejecen y pierden la juventud. La muerte devora nuestras vidas.

(BERNARDO apaga el televisor. Se sienta en el sillón.)

DIOS.-Ay, estoy cansado. Reprobáis todos mis actos. ¡Como si yo tuviera la culpa! ¡Me condenáis en este sillón como si fuera la silla eléctrica en la que electrocutáis a Dios!

(CONCHI y MAGDA se ponen de rodillas en el reclinatorio al mismo tiempo que se arrodillan BERNARDO, LUISA y NATALIA. Suplicantes.)

CONCHI.-¡Cúralo!

MAGDA.-¡Puedes!

LUISA.-¡Sálvalo!

NATALIA.-¡Escúchanos!

BERNARDO.-¡Hazlo!

PANCHO.-¡¡Ahora!!

(DIOS se levanta y va hacia él.)

DIOS.-¡El milagro a la carta!

(PANCHO se incorpora normal. BERNARDO, LUISA, CONCHI, MAGDA y NATALIA se ponen en pie. Se escucha fuerte el "Aleluya" de Haendel.)

BERNARDO.-¡¡Torero!!

(Alzan los brazos.)

CONCHI, MAGDA, LUISA y NATALIA.-¡¡Milagro!! ¡¡Milagro!! Milagro!!

(DIOS y PANCHO se abrazan. PAUSA. Se suelta y cae en la silla como antes. Cesa la música. Los demás se acercan.)

NATALIA.-¡Te has erguido! ¡Has caminado!

PANCHO.-Lo visteis así... ¡He permanecido siempre postrado!

DIOS.-Tiene razón.

BERNARDO.-¿¿Por qué creaste un mundo execrable??

MAGDA.-Tampoco...

LUISA.-¿¿Por qué nos hiciste a nosotros??

CONCHI.-Mujer...

PANCHO.-¿¿Por qué permitiste mi existencia miserable??

DIOS.-No sé.

LOS DEMÁS.-¿¿Cómo??

DIOS.-Me es imposible contestar a vuestras preguntas. No estoy preparado.

(Los demás, excepto PANCHO, pasean rápidos por el escenario.)

LUISA.-Oye una cada cosa... ¡Dice que no sabe!

PANCHO.-Qué solo me encuentro.

NATALIA.-¡Todos nos encontramos solos!

(Se paran.)

BERNARDO.-¡Tu creación es una broma de mal gusto!

DIOS.-No acabáis de comprenderme. Yo...

LOS DEMÁS.-¿¿Qué??

DIOS.-No existo.

BERNARDO, LUISA, NATALIA y PANCHO.-¿¿Eh??

MAGDA.-¡Ja, ja, ja! Dios es un bromista.

CONCHI.-Tiene un sentido del humor... ¡Ja, ja, ja!

DIOS.-¿Quién me iba a crear? ¿Otro Dios que se multiplicaría en infinitos y se morirían hasta dejarme huérfano? ¿Voy a ser Dios por recomendación? No hay efecto sin causa. Palpáis las consecuencias. Pero la causa... ¿Qué busca Dios al crear todo? ¡Decidme!!

BERNARDO.-No puedo encontrar una explicación racional a tu existencia.

DIOS.-Yo tampoco.

(Se miran. PAUSA.)

MAGDA.-Menos metafísica...

CONCHI.-¡Y más fe!

PANCHO.-¿Acaso la humanidad ha perdido el tiempo jugando una partida de ajedrez contigo?

DIOS.-Más o menos.

NATALIA.-¡Y ganabas siempre!

DIOS.-Erais vosotros la que la perdáis.

BERNARDO.-¿De dónde surgiste?

DIOS.-No sé. Haces unas preguntas... Sólo faltaba que a Dios lo abandonasen al nacer y lo dejasen en el torno de un hospicio.

LUISA.-¿Quién creó el mundo?

DIOS.-También lo ignoro. ¿Es que voy a ser una enciclopedia?

(Saca un puñal.)

BERNARDO.-¡Eres un ser cruel!

(Los demás, excepto PANCHO, intentan impedirselo.)

CONCHI.-¡¡Deícida!!

MAGDA.-¡¡Vas a ir a la cárcel por querer matar a Dios!!

PANCHO.-¡¡Papá!!

BERNARDO.-¡¡Miserable!! ¡¡Despiadado!! ¿¿Qué has hecho con mi hijo?? ¡¡De mí no se ríe nadie!! ¡¡Te mato!!

DIOS.-Yo... Soy inocente.

LUISA.-¡¡Déjalo!!

NATALIA.-¡¡No manches las manos!!

(Le da varias puñaladas y DIOS permanece impasible.)

BERNARDO.-¡¡Toma!! ¡¡Toma!! ¡¡Paga tus culpas!! ¡¡Muere de una vez!!

LUISA.-No hay sangre.

PANCHO.-Puede que no afilaran el puñal.

NATALIA.-En los días de mi vida...

MAGDA.-¡¡No muere!!

CONCHI.-¡¡Dios es inmortal!!

(Deja caer el puñal al suelo.)

BERNARDO.-Imposible...

DIOS.-¡Ja, ja, ja! Tienes ocurrencias... ¿Cómo vas a matar a Dios?

BERNARDO.-Perdona. Ha sido un momento de desesperación.

DIOS.-Te comprendo. Es natural que reacciones así. Que yo, Dios, es el causante de todas las desgracias. Ay, es muy triste hallarse en este mundo y ver cómo todos te odian. Una humanidad que sólo ve en mí la causa de sus males. Y yo... debo desaparecer entre las

sombras que me engendraron. ¡Pagaré así mi gran delito!

(Coge el puñal.)

CONCHI.-¿¿Qué vas a hacer??

DIOS.-¡Suicidarme!

MAGDA.-¿¿Estás loco?? ¡¡No nos dejes solos!!

(Clava el puñal en el vientre y se retuerce.)

DIOS.-Estaba de vosotros...

BERNARDO.-¡¡No!! ¡¡Recapacita!! ¡¡Sé inteligente!!

PANCHO.-¡¡Hay que resistir hasta el final!!

LUISA.-¡¡Vas a pasar a la Historia como un suicida!!

NATALIA.-¡¡Dejas muy mal recuerdo y nos das peor ejemplo!!

(Deja caer el puñal al suelo.)

DIOS.-Continuaré padeciendo mi tragedia. Dios... no puede... ¡Dios no puede suicidarse!

MAGDA.-¡Claro! No es lo tuyo.

CONCHI.-Ni morir en acto de servicio.

LUISA.-A todo esto, y perdona, ¿por qué eres Dios?

(Se miran. SILENCIO.)

DIOS.-No soy Dios por mí mismo, comprendedlo bien. Soy Dios... porque... ¡me habéis creado vosotros!

NATALIA.-¿Acaso esculpimos tu rostro?

DIOS.-Sí.

PANCHO.-¿Sobrestimamos tu mente?

DIOS.-Demasiado.

BERNARDO.-¿Qué serías sin nosotros?

DIOS.-Nada.

LOS DEMÁS.-¿¿Eh...??

DIOS.-Yo no existía, vosotros me inventasteis. ¡Cuántos ríos de tinta gastasteis para escribir mi biografía! El ser perfecto y maravilloso... ¡Cuántos mares de pinceles utilizasteis para mostrar mi imagen! Un Dios hecho a vuestra medida. ¡Un juguete de vuestra egoísta imaginación! Me necesitabais, precisabais saciar vuestro discernimiento, llenar el vacío de la lógica con un Dios absurdo. Temíais estar desamparados, sin esperanza, queríais ser inmortales a mi lado. ¿En qué me convertisteis? En algo inexistente que os comunicáis con él como el que habla solo. El que os liberará de este acontecer miserable cuando todos los caminos están cerrados. El que fue utilizado para el dominio de los poderosos. El que transformasteis en una industria para explotarme como el más rentable de los negocios.

PANCHO.-¿Dios es igual a la nada o la nada es igual a Dios?

(Va actuando según se expresa y cambiará la luz a la que se refiere.)

DIOS.-Dios es un personaje que actúa en el escenario del universo. Un personaje que ideasteis y recito vuestro guión, el que me escribisteis con la faz maquillada que inmortalizaron los pintores. Me siento en mi trono e interpreto mi papel. Pero el personaje también se rebela contra sus autores. Se levanta, observa que la vida no es como él quería. ¡No puede admitir ser el creador de tantos desgraciados! Y se acerca a vosotros... Os evade de la realidad soñando como también él sueña. Oh... ¡Es inútil el sueño de un muñeco! Se diluye en su propia escena. ¡No hay solución en la tragedia! Y yo, Dios, el personaje imaginado después de tanto tiempo, detesta protagonizar esta farsa cruel y sin sentido. ¡Qué gran error el vuestro! ¡Qué gran error el mío! Las luces del escenario van decreciendo como las tinieblas de las que procedía. Dios os mira con cariño y cae al suelo. Dios... ha muerto y la luz no existe.

(Muere. BERNARDO lo coge entre sus brazos y lo muestra al público.)

BERNARDO.-¡El cielo cierra por defunción! ¡¡Todos llevamos el cadáver de Dios en nuestras manos!!

(OSCURO. Vuelve inmediatamente la luz, del principio del acto, y DIOS ha desaparecido)

Todos, excepto PANCHO, se miran las palmas de sus manos y las dejan caer. GRAN SILENCIO.)

CONCHI.-¡Dios vive para los que creemos en El!

(CONCHI y MAGDA ponen el reclinatorio en el primero derecho, frente al público, y hacen mutis por la derecha.)

LUISA.-Dios nunca ha estado aquí. ¡Sólo ha sido una función teatral!

(BERNARDO y LUISA hacen mutis por la izquierda. UN MOMENTO. NATALIA y PANCHO se miran. PAUSA. Ella se aproxima.)

NATALIA.-Hola...

PANCHO.-Cuánto tiempo...

(Lo besa, se sienta a su lado y le coge las manos.)

NATALIA.-¿Me aguardabas...?

PANCHO.-Desde que llegaste a mi vida soy otro. Ha nacido la ilusión de existir. ¡Estoy locamente enamorado de ti!

NATALIA.-¡Oh!

(Se levanta.)

PANCHO.-Amor mío...

NATALIA.-¡Pancho!

(Se besan y abrazan apasionados. Permanecen así un instante ajenos a todo. Se separan.)

PANCHO.-¿Cuándo nos casamos?

(Por la derecha asoman sus cabezas CONCHI y MAGDA. Voces bajas.)

CONCHI.-Se está declarando.

NATALIA.-¡Dímelo tú!

MAGDA.-¡Acepta!

(Retiran sus cabezas.)

PANCHO.-¡Ay! Verte de blanco en el enlace. Cortaremos la tarta nupcial y... ¡bailaremos el vals!

(Lo coge del brazo.)

NATALIA.-¡La boda del siglo!

(Abren la puerta de la calle, que cerrarán, y hacen así mutis por el foro. Por la izquierda entran CONCHI y MAGDA.)

MAGDA.-¡Qué buena pareja hacen!

CONCHI.-¡Parecen que nacieron el uno para el otro!

(Cogen la silla de él y hacen mutis por la derecha. UN MOMENTO. Por la escalera bajan, muy arreglados, BERNARDO y LUISA.)

LUISA.-Hemos ido demasiado lejos.

BERNARDO.-Todo saldrá bien.

(Por la izquierda entran CONCHI y MAGDA. Dejaron la silla.)

CONCHI.-¡¡Se casan!! ¡¡Se casan!! ¡¡Las campanas tocan a boda!!

MAGDA.-Natalia y Pancho salieron para preparar el casamiento. El la cogió del brazo y dejó su silla aquí.

(Se abre la puerta de la calle y entra NATALIA, empujando la silla de PANCHO con él como siempre. Se cierra esta puerta del foro. Avanza hasta el centro de la escena. Todos se miran expectantes. GRAN PAUSA. BERNARDO le pone una pulsera de oro a NATALIA.)

PANCHO.-Te pongo esta pulsera como símbolo de nuestra unión.

NATALIA.-¡Es preciosa, mi vida! Con lo que me gusta el oro...

(LUISA le pone un reloj de oro a PANCHO.)

NATALIA.-Te pongo este reloj, también de oro, para que marque las infinitas horas de felicidad que nos aguarda.

NATALIA.-Mi amor... ¿Cómo te iba a negar mi mano para que me llevases a todos los lugares del mundo? Alimentaremos, cada día, el fuego de la pasión para que nuestro amor jamás se extinga y no muera ahogado en las bravas olas de la indiferencia. Pancho, cariño, este beso... ¡es el inicio de lo que nunca perece en una mujer y un hombre enamorados!

(Lo besa apasionada y sus labios permanecen juntos mientras los demás los miran entusiasmados UN MOMENTO.)

PANCHO.-¡¡Cerda!! ¡¡Asquerosa!! ¡¡Reptil que se arrastra en su repugnante inhumanidad!!

(Se separa.)

NATALIA.-¿¿Te has vuelto loco??

BERNARDO.-¡Pancho!

LUISA.-Pero hijo...

CONCHI.-¡Repórtate!

MAGDA.-Le puede parecer mal.

(LUISA le quita a PANCHO el reloj de pulsera y se lo da a NATALIA.)

PANCHO.-¡Te devuelto el reloj! ¡Sus agujas no asfixiarían el tiempo que detesto! ¡Puedes llevar también la pulsera! Te enloquecen las joyas para adornar de oro un espíritu de hojalata. ¿Voy a admitir la limosna de tu falso amor? ¿Las caricias que se compran en cualquier burdel? ¡Qué cruel es todo! También la felicidad se derrumba como una estrella que cae del firmamento y nos destruye. ¿Voy a desearte suerte cuando hacías trampas con los dados de la ilusión? ¡¡Vete!! ¡¡Regresa a las cloacas de donde procedías!! ¡¡Fuera!! ¡¡Fuera he dicho!!

(Mutis rápido, cerrando fuerte la puerta, de NATALIA por el foro. GRAN PAUSA.)

LUISA.-No era digna de ti.

PANCHO.-Mi vida desea apagarse sin estrenarla. Ya no habrá mujeres en mi existencia. La eutanasia tiene nombre de mujer y deberían legalizarla. Poder casarse con ella, los que

penan desesperados, hasta alcanzar la paz en los placenteros esponsales del gran silencio.

CONCHI.-¡Te vas a condenar!

PANCHO.-¿Conocéis otro infierno que no se halle aquí? ¿El que me está torturando con llamas de dolor que no se extinguen? ¡Todos estamos castigados en su desolador castillo de hiriente fuego! ¿Y hemos pedido venir al mundo, como el que llega a dar un paseo, y lo correcto es permanecer en él hasta que finalice esta visita? ¡Nunca! Me rebelo y soy un desertor en esta angustia. Vosotros que me disteis vida... ¿Acaso os la he solicitado? ¿Estáis satisfechos de haberme modelado así con este barro miserable? Mirad... Ahí tenéis ese puñal. Sed valientes y destruid, porque yo no puedo, el gran fracaso creador por un deseo. ¡Coged ese puñal y asesinadme!

(BERNARDO coge el puñal y se dirige, con LUISA al lado, hacia él. CONCHI y MAGDA intentan impedirlo. Dispuesto a clavárselo.)

BERNARDO.-¡Destruiremos lo que no hemos sabido crear!

MAGDA.-¿¿Habéis perdido el juicio??

(Deja caer el puñal al suelo y CONCHI y MAGDA lo cogen. LUISA abre la puerta del foro. BERNARDO y LUISA empujan la silla, con PANCHO en ella, hacia el foro.)

LUISA.-No tengáis miedo por quedaros solas. Las agencias de viajes anuncian mundos nuevos para volver a ser felices.

(Mutis de los tres por el foro, dejando la puerta abierta.)

CONCHI.-Enterremos el puñal en un cementerio de sueños azules.

(Mutis por la derecha de las dos. PAUSA. Se abre, con fuerza, el balcón.)

VOZ DEL BALCÓN.-El balcón vuelve a entrar en escena. Se ha convertido en el coro de esta tragedia. Guardo silencio porque son los personajes, escapados de sus textos, los que eligen su final. Este balcón, que un día os mostraba hermosos horizontes, se cierra inexorablemente y hace mutis por su propio foro.

(Se cierra, con fuerza, el balcón y baja la luz. Por la derecha entran CONCHI y MARGA y se arrodillan, frente al público, en el reclinatorio. Bajan dos cuerdas con unos cinturones y los atan a sus cinturas.)

CONCHI.-Hemos puesto nuestros cinturones de castidad, Señor, y así llegaremos a tu reino como dos palomas inmaculadas.

MAGDA.-Dos palomas, Dios mío, que emprenden su vuelo hacia ti para posarse en la luz sonriente y eterna de tu faz.

(Comienzan a ascender lentamente y abstraídas de todo. Se escucha suave el ruido del mar. Por el foro, ajenos a ellas y empujando la silla con PANCHO, entran pausados BERNARDO y LUISA. Se dirigen así al centro del primer término.)

BERNARDO.-Nuestros pies ya pisan las aguas de este océano.

LUISA.-Tres seres, ajenos de culpa, van a purificarse en sus blancas espumas.

PANCHO.-¡Y el mar, siempre el mar de verde sinfonía, nos abre las puertas en su profunda gruta de plácidos naufragios!

(Continúan ascendiendo.)

MAGDA.-Su faro nos guía al paraíso.

(Crece el ruido del mar.)

LUISA.-El agua besa nuestros cuellos.

PANCHO.-¡Son horcas!

BERNARDO.-En el último puerto.

(Ascienden más.)

CONCHI.-Sacrificamos la vida para verte.

(Se escucha muy fuerte el ruido del mar.)

PANCHO.-¡Oh! Las olas nos reciben con sus cantos gloriosos.

(Los padres vuelcan la silla del hijo y éste cae.)

LUISA.-Las olas nos envuelven como a muñecos en un dulce guiñol.

BERNARDO.-¡Las olas son el sudario de fúnebres mares!

(BERNARDO y LUISA caen. Baja la luz.)

LUISA.-Y los ojos...

PANCHO.-Se cierran...

BERNARDO.-Para siempre.

(Mueren los tres. Disminuye la luz. Han llegado a lo alto.)

MAGDA.-Muéstranos tu rostro, Señor.

(Se ve a DIOS, el personaje de antes, y su faz es una calavera. Se estremecen y van descendiendo, lentas y sin fuerzas, hasta llegar al suelo. Sueltan agonizantes los cinturones y suben mientras desaparece el cadáver de Dios y comienza a bajar la luz hasta quedar la escena en penumbra.)

CONCHI.-La muerte es el espacio de la nada.

(Mueren las dos. GRAN SILENCIO. Por el foro entra, sin fijarse en los muertos, NATALIA. Exageradamente pintada y provocativa. Viste blusa escotada y minifalda. Trae un bolso. Movimientos y ademanes inequívocos de su profesión. Se sienta en el sillón, cruza las piernas y enciende un cigarrillo.)

NATALIA.-Dios ha muerto y ocupó su sillón. ¿Para qué?

(Se levanta y vuelca el sillón. Va retirando y dejando caer al suelo.)

Banderas..., flores, farolillos de fiesta. El decorado de la farsa también muere como si fuese un mundo hecho de cartón piedra que dispersa el viento y la lluvia ahoga.

(Camina cuidadosamente entre los cadáveres para no pisarlos.)

Muertos, sólo muertos en el gran desierto que únicamente sabe parir cuerpos sin vida.

(OSCURO. Baja un farol en el primero izquierdo y se enciende su luz. Ella pasea, delante de él, juguetona con su bolso. Al público.)

No me digáis que también sois cadáveres en esta tragedia colectiva. ¿Y yo...? ¿Sabéis quién soy? ¡Ja, ja, ja! Me muero de risa. Soy... ¡la sociedad!

(Se apaga la luz del farol y éste desaparece en la altura mientras ella abandona el

escenario sin verse. Una luz tenue ilumina el sillón volcado de Dios mientras se escucha solemne el “Tantum ergo”. La escena permanece así un momento.

Lentamente cae el

TELÓN

FINAL DE “CERRADO EL CIELO POR DEFUNCIÓN”.

La Coruña, 23 de agosto de 2.003